ANTROPOLOGIA

EFECTOS DEL CONTACTO EN LA ADAPTACION Y PATRONES DE SUBSISTENCIA TRADICIONALES: LOS PUINAVES DEL INIRIDA

Por

GLORIA TRIANA *

RESUMEN

El trabajo parte de un análisis de las distintas maneras como algunos de los investigadores de las culturas amazónicas han enfocado el estudio de los mecanismos de adaptación del hombre al ambiente de la selva tropical.

Su objeto principal es el de ofrecer una visión sobre los cambios operados en las adaptaciones tradicionales como consecuencia del contacto con la sociedad nacional y el surgimiento de conflictos en el enfrentamiento de los dos tipos de economía.

Los aspectos mencionados se analizan a través de los cambios en los patrones de asentamiento y utilización del territorio, los factores que han incidido sobre las políticas y tendencias poblacionales y la manera cómo las actividades económicas no tradicionales han modificado los principios y rasgos sobresalientes de la economía tradicional, estableciendo los efectos que en el proceso de sumisión económica ha tenido el sistema de "avance" o "endeude".

Los cambios a nivel religioso y simbólico, con la desaparición de los rituales y fiestas tradicionales como consecuencia de la evangelización que han tenido una gran influencia en el cambio económico, quedan fuera del presente análisis y sólo serán tratados tangencialmente.

El presente trabajo forma parte de una investigación patrocinada por el Instituto de Ciencias Naturales - Museo de Historia Natural, y financiado por COLCIENCIAS.

---

* Instituto de Ciencias Naturales - Museo de Historia Natural. Universidad Nacional, Bogotá.

Adaptaciones tradicionales. Perspectiva histórica.

El hecho de si la amazonia fue habitada por grupos de recolectores y cazadores en las épocas tempranas o si este estadio de la cultura de la selva tropical se derivó de poblaciones agrícolas más densas es motivo de controversia entre los antropólogos.

Para Betty Meggers (1972, 124-126) es razonable asumir que la Amazonia fue habitada por grupos de recolectores y cazadores tan temprano como las regiones circundantes, pero la densidad de la vegetación, el uso de materiales perecederos para herramientas y armas y la escasa cantidad de evidencias arqueológicas se combinan para crear un vacío en el registro anterior a la introducción de la cerámica.

Si las plantas domesticadas fueron introducidas o no en este tiempo es tan incierto como lo es la ruta de difusión.

Durante las centurias subsiguientes se difundieron a lo largo de los ríos del Orinoco y Amazonas y de sus mayores tributarios, pequeñas aldeas de horticultura con cerámica, que, según esta misma autora, tuvieron patrones de vida parecidos a los de los indígenas amazónicos del presente, quienes viven en aldeas dispersas autónomas, hacen cerámica simple y derivan la mayor parte de su subsistencia tanto de la pesca, la cacería y la recolección como del producto de sus sementeras.

En el vasto interior del Amazonas, incluyendo las riberas de la mayoría de los tributarios, una manera más simple de vida prevaleció. La pequeña investigación arqueológica que ha sido llevada a cabo indica que los grupos pre-históricos hacedores de cerámica fueron similares en patrones de asentamiento, cultura material, organización social y otros aspectos a las tribus sobrevivientes, no aculturadas. Los sitios de habitación son restringidos en área y la profundidad de los estratos rechaza una acumulación implicando pequeñas aldeas con baja permanencia.

Para muchos antropólogos los grupos culturalmente simples de las regiones inter-fluviales de la cuenca amazónica, que dependen de la cacería terrestre, son vistos como representativos de los primeros estadios de la cultura de la selva tropical.

Donald Lahtrap (1973, 83-90) elabora un modelo en el cual intenta explicar el pasado histórico de los pueblos cazadores, sugiriendo que estos grupos simples y menos sedentarios son descendientes degradados de gentes que en un tiempo mantuvieron una forma más avanzada de la cultura de la selva tropical.

Este modelo asume que el hombre que entró a Suramérica tenía una economía orientada hacia la caza mayor de animales de pastoreo típicos de las praderas y sabanas. Si los primeros habitantes cumplieron esta función como predadores de la fauna de las praderas no parece probable que ellos se extendieron más allá del elemento mayor para su subsistencia.

Estos grupos de cazadores parece que entraron en Suramérica antes del año 15.000 A.C. (Rouse and Cruxent, 1965, 537) y se extendieron a través del Estrecho de Magallanes en el año 9.000 A.C. (Lanning and Hammel, 1961, 147). La revisión del sitio del Pleistoceno tardío y del Post-pleistoceno temprano, indican con la evidencia disponible que las primeras ocupaciones estuvieron confinadas a las áreas de relativa vegetación abierta: praderas, altas praderas estacionales y la selva abierta. Para estos grupos, con una tecnología y sistema social bien adaptados a la caza cooperativa en las praderas, la selva tropical pudo no haber sido un ambiente atractivo para una ocupación permanente y una intensiva utilización. Verdaderamente no existe una directa evidencia arqueológica de cuando ocurrió esta penetración. La primera penetración demostrable de la selva tropical de la cuenca amazónica estuvo orientada a alcanzar la riqueza de los recursos acuáticos.

Los más brillantes estudiosos de la cultura de la selva tropical, tales como Sauer, Lowie, Steward y Goldman, han observado que la cultura de la selva tropical es menos una adaptación a la selva como tal y más una adaptación al ambiente ribereño, ya que los asentamientos se dieron principalmente en las áreas accesibles por rutas acuáticas. Goldman dice que para los Cubeos el río es el territorio más importante, es la zona económica de los hombres, pues el pescado es la principal fuente de proteína animal y aun muchos de los animales de tierra son cazados a las orillas de los ríos.

Las ventajas del ambiente acuático sobre las zonas elevadas interribereñas, incluyen no sólo una mayor disponibilidad de proteína animal sino también un mayor potencial agrícola. Es así como la evolución de la cultura de la selva tropical involucra no solamente el desarrollo de la agricultura sino un conjunto de prácticas de pesca, incluyendo una efectiva tecnología acuática.

Las congruencias entre la distribución de los estilos cerámicos, la distribución de familias y subfamilias lingüísticas y las evidencias arqueológicas apoyan la explicación de que existieron intensas y continuas presiones de población que empujaron a los grupos pequeños y militarmente débiles hacia ambientes menos favorables. Considerando que este proceso fue continuo desde cerca del año 2.000 A.C. hasta el tiempo del contacto es claro que un gran número de grupos étnicos fueron sacados de las zonas fluviales a los ambientes interfluviales, donde la ausencia de los recursos acuáticos forzó a estos grupos a depender de la caza de animales selváticos para proveerse de las proteínas esenciales, la relativa escasez de caza disponible los llevó al nomadismo, a la declinación de la productividad agrícola y a una mayor dependencia de la recolección.

En resumen, el modelo de Lahtrap, anteriormente sintetizado, sugiere que los grupos de recolectores y cazadores no representan el primer estadio de la evolución cultural en el área amazónica, sino que fueron grupos que involucionaron de un estadio cultural más avanzado al ser desplazados por las luchas de competencia por el territorio.

Al tiempo de los primeros contactos europeos la cuenca amazónica mostraba un rango considerable de patrones culturales en términos de tamaño y complejidad de las unidades sociales, complejidad de la cultura material y aun en los patrones básicos de las actividades de subsistencia.

Los asentamientos ribereños del Amazonas y sus mayores tributarios fueron sedentarios y combinaron la agricultura con la pesca y la caza de mamíferos acuáticos y reptiles. El tamaño exacto y la complejidad de las unidades socio-políticas de estas sociedades ribereñas es motivo de controversia puesto que casi todas estas sociedades fueron tempranamente desorganizadas por el efecto de las incursiones de caza de esclavos, la evangelización y las enfermedades introducidas por los europeos. La situación demográfica y cultural de las regiones interfluviales, en contraste con las sociedades ribereñas, estuvo caracterizada por poblaciones organizadas en pequeñas unidades sociales móviles y ampliamente dispersas (Lahtrap, 1973, 83-84).

Al parecer falta todavía mucha investigación arqueológica de la amazonia para llenar el vacío que existe sobre la evolución de los patrones culturales y la forma de adaptación de las poblaciones a las condiciones ecológicas locales.

Lo cierto es que al momento de los primeros contactos y aún en el prete, a pesar de la homogeneidad en el sistema de agricultura de tumba y quema, existen variaciones locales en la utilización que los diferentes grupos hacen del ambiente, que están a la vez influidos por la naturaleza y tipos de contactos que tienen con las sociedades no indígenas.

En el estado actual es casi imposible encontrar una comunidad indígena en completo aislamiento y sin ninguna clase de vínculos con el sistema económico nacional; estos vínculos han determinado una serie de cambios en las adaptaciones y en las economías primitivas.

Cambios en la utilización del territorio y patrones de asentamiento.

En el caso de los Puinaves, el grupo indígena que nos ocupa, no sabemos con certeza sus rutas de migración y la fecha o período exacto de su entrada al río Inírida, el hecho es que en las primeras noticias y mapas, mapa de los Jesuitas (1741) que aparece en el libro de Humboldt, mapa de ubicación de las tribus primitivas y primeros fundadores (sin fecha) y Atlas del Instituto

Geográfico "Agustín Codazzi", Nuevo Reino de Granada, Nueva Andalucía y Guayana (1764), aparecen en este mismo territorio como Puinaves, Guaypuinaves y Caberres. El grupo actual desconoce estas dos últimas denominaciones.

Puede afirmarse, teniendo en cuenta los modelos explicativos expresados, que el grupo Puinave pertenece a la categoría de aquellos que buscaron el ambiente ribereño y desarrollaron técnicas de horticultura, pesca, recolección y caza en menor escala, estableciéndose en aldeas semipermanentes hasta el momento del contacto.

En cuanto a su localización hay un acuerdo entre los distintos autores que los mencionan. Los relatos más antiguos los sitúan en el río Inírida, el territorio actual. Según Johannes Wilbert (1963, 101), de acuerdo con los testimonios de Humboldt (1956, 4) y de Hernández de Alba (1948, 400), el grueso de la tribu habita en la zona del río Inírida y caño Nauquen. Tavera Acosta (1954, 20-22) lo identifica como Caberre (Cabre, Cavarri, Cabritu), a quienes mencionó como habitantes de una parte de la cuenca del Inírida. Esta identificación es muy importante en los relatos de los cronistas; Rivero (1956) habla de la numerosa tribu de los "Caverres", cuyas poblaciones estaban localizadas en las márgenes del Inírida y Gumilla (1956), al referirse a la nación Caberre, dice que habitaba a 400 leguas de las bocas del Orinoco, haciendo notar también lo numeroso de la tribu. El uso de estas dos denominaciones, Puinaves y Caverris o "Caverres", tiene mucho que ver con las confusiones que aparecen entre el nombre de las tribus y los nombres de los diferentes clanes. Lo que en muchos relatos de cronistas aparece como nombres de tribus o nación no es otra cosa que nombres de los diferentes clanes dentro de una misma tribu.

En la actualidad los Puinaves habitan en la Comisaría del Guainía, en el río Inírida, en las aldeas de Remanso, Venado, Cerro Nariz, Chorro Bocón-Santa Cruz (Caño Piapoco y Nauquen), Morroco, Danta, Sabanitas, Laguna Piedra, Matraca, Zancudo, Laguna Mave, Puerto Colombia y Morichal Viejo; en Caño Bocón, afluente del Inírida, en las aldeas de Buenavista, Barranco Tigre, Bachaco, Niñal, Cementerio, Caranacoa, Yurí y casas dispersas en el Bajo Bocón; en el casco urbano de Puerto Inírida, en la zona urbana de San Fernando de Atabapo (puerto sobre el río del mismo nombre en Venezuela); en el Orinoco colombiano, en las aldeas de Berrocal y Hormiga, y en el Orinoco venezolano, en las aldeas de Iboa Minisia y Patacame; también hay asentamientos Puinaves en Caño Cacao y Guamuco sobre el río Guaviare. No se encuentran aldeas en áreas interfluviales.

El patrón de asentamiento de los Puinaves evidencia la búsqueda de los ambientes acuáticos para la localización de los sitios de habitación, caracterizándose por la presencia de aldeas dispersas y autónomas que derivan la mayor parte de su subsistencia de la agricultura y la pesca y en menor proporción de la caza y la recolección.

Las aldeas compuestas tradicionalmente por familias extensas patrilocales tenían en el pasado una gran movilidad dentro del territorio con una permanencia que oscilaba entre los 4 y 5 años. Está casi confirmado que los Puinaves no utilizaron la vivienda multifamiliar o "maloca", tan frecuente en todos los grupos vecinos del sur y oriente, sus viviendas eran unifamiliares y la movilidad de grupos y subgrupos se daba dentro de un territorio delimitado.

En la actualidad como consecuencia del contacto existe una gran tendencia hacia la sedentarización que se expresa en la adopción de una vivienda más estable y el cambio de composición de las aldeas. Sin embargo, se conserva todavía el concepto de territorio tribal, y dentro de este territorio se dan desplazamientos que en el presente no implican el traslado de la aldea completa de un sitio a otro; se presenta de esta manera una combinación entre estabilidad de los sitios de vivienda y movilidad dentro del territorio relacionada con la búsqueda de zonas de explotación de recursos vinculados a las actividades extractivas (caucho, chicle, bejuco, fibra, etc.). Es corriente entonces encontrar que cerca de estas zonas se construyan viviendas temporales y se establezcan en algunos casos sementeras para tener fuentes de abastecimiento durante los períodos de desplazamiento.

A la sedentarización de los sitios de vivienda ha contribuido en el presente tanto la instalación de las escuelas del FER (Fondo Educativo Regional) como la ubicación de puestos de salud, y en el pasado la influencia de misioneros y comerciantes cuya eficacia en el trabajo dependía de tener más o menos localizadas las poblaciones.

Existe toda una controversia entre los antropólogos sobre el agotamiento del suelo como factor predominante en los patrones de asentamiento de los grupos amazónicos, que los habría llevado al establecimiento de aldeas semipermanentes. Carneiro (1973, 103) opone una serie de argumentos a la posición de Betty Meggers respecto al agotamiento del suelo como causa de la reubicación de las aldeas. Para él este es un factor entre otros, tales como el deseo de seguridad en áreas donde las sucesivas guerras llevaban a constantes movimientos que nada tenía que ver con los ciclos agrícolas, el agotamiento de animales de cacería, la búsqueda de sitios con mejores condiciones y aspectos de orden sobrenatural.

La permanencia de más de 30 años de algunas aldeas del río Inírida (Morichal Viejo, Remanzo) y en Caño Bocón (Barranco-Tigre), indica que el agotamiento del suelo no es el único factor y que se debe hacer una distinción entre la rotación del campo de cultivo y la reubicación de la aldea.

La rotación del campo de cultivo se sigue realizando pero la aldea se mantiene en el mismo sitio. Las guerras, antes muy frecuentes en el territorio Puinave, ya no existen, y la búsqueda de sitios con mejores condiciones se da en los desplazamientos periódicos y en el establecimiento de sitios transitorios estacionales pero conservando el sitio permanente de vivienda.

Los factores de orden sobrenatural como la muerte de un jefe o de un pariente y las creencias asociadas a las causas de las enfermedades conectadas con la presencia de enemigos nocturnos que amenazaban a toda aldea, son al momento contrarrestados por las creencias religiosas adquiridas de los evangélicos; ya no se da el traslado de una aldea por factores de orden sobrenatural.

Cada aldea y su territorio pertenece al grupo doméstico que la habita pero la explotación y propiedad de cada campo de cultivo está en manos de familias nucleares individuales que pueden elegir, localizar sus sembrados, ya sea en el territorio adyacente a la aldea a distancias mayores en los sitios de desplazamiento periódico. Esta decisión tiene muchas veces que ver con la posesión de motores fuera de borda que les permite sembrar en sitios alejados y regresar el mismo día al sitio de habitación.

Cuando no se posee motor o las distancias son muy grandes es cuando se construyen viviendas temporales. Debe destacarse el hecho que aun en estos sitios se busca la cercanía a un ambiente acuático, caño o laguna. Es decir, no se da el caso de un asentamiento de vivienda que no esté cerca a una fuente de aprovechamiento de recursos acuáticos. Se encuentran en algunos lugares sitios de vivienda abandonados selva adentro, pero esto fue una especie de lugares de refugio que se dieron en los primeros años de este siglo cuando un militar venezolano, el Coronel Funez, mandaba a sus soldados a recoger indígenas por métodos violentos para localizarlos en barracones y dedicarlos a la explotación del caucho.

Otro tipo de asentamiento se observa en la época de verano cuando las aguas del río han bajado y aparecen las playas; en ocasiones aldeas extensas se desplazan durante tres meses, construyen viviendas o enramadas en la playa a la orilla del río y se dedican a actividades extractivas; en este caso combinan esta actividad no tradicional con la pesca y en ocasiones con la cacería cuando un animal aparece en el campo donde están recolectando fibra, pendare, bejuco, etc.

En el momento se presenta una cierta tendencia hacia la especialización en la explotación de algunos recursos, aldeas que se dedican a la pesca ornamental, a la fibra (Caño Bocón, Bajo Inírida), al pendare, al bejuco (Medio y Alto Inírida), y en este caso los sitios de habitación se eligen en razón de la cercanía y presencia de estos productos, conservando siempre el patrón de asentamiento ribereño. Así sólo se desplazan a las playan aquellas aldeas que en su cercanía no poseen los recursos, como es el caso de la aldea de Buenavista en Caño Bocón, donde por la distancia los pescadores de pesca ornamental no llegan, no hay fibrales, lo que los obliga por la necesidad que tienen de trabajar en las actividades de subsistencia no tradicionales al nomadismo estacional, en la época de verano, pero regresando siempre al mismo sitio de habitación.

Los Puinaves, a pesar de los contactos e introducción de nuevas formas de subsistencia, mantienen los grupos unilineales de descendencia patrilineal, la solidaridad y un sentido de exclusividad sobre los recursos de los territorios de los grupos domésticos o aldeas, pues todavía no se ha presentado un desplazamiento de su territorio, exceptuando el caso de Puerto Inírida, que antiguamente era una aldea Puinave y en el momento es el centro administrativo comercial y asiento de migraciones de grupos indígenas venidos del Vaupés. Esta situación ha dado origen a una competencia por el uso de los recursos y el cambio de la utilización del territorio. La llamada "zona indígena" (en el casco urbano de Puerto Inírida) en el momento está en una fase de transición, presentándose una combinación de formas de subsistencia tradicionales, explotación de los "conucos" adyacentes e incorporación a actividades comerciales y trabajo asalariado. En este caso ha desaparecido la delimitación territorial exclusiva y se ha perdido el sentido de solidaridad y de unidad de grupo. En las aldeas localizadas en las márgenes del río y de los caños este fenómeno todavía no se ha dado, pues las actividades extractivas no han implicado un desplazamiento de los grupos domésticos de su territorio y los asentamientos permanentes de colonos (exceptuando el caso del Caño Guariven, pequeño afluente del Bocón), al parecer no son posibles por las características de los suelos que no permiten el establecimiento de agricultura permanente o ganadería extensiva como ha sido el caso del río Guaviare. Otro factor adicional que ha protegido al grupo es la presencia de los raudales en el río que hacen difícil la navegación y, por ende, la penetración.

Cambios en los aspectos demográficos.

Los contactos iniciales con las civilizaciones europeas y más recientes con las sociedades nacionales han tenido un efecto variado sobre las tendencias poblacionales de las comunidades amazónicas. Frecuentemente las guerras de conquista, la esclavitud, el cambio de patrones tradicionales de subsistencia y el contagio de enfermedades determinaron la declinación de la población y en muchos casos la desaparición de los grupos. En otros casos los grupos han hecho nuevos ajustes para mantener la población en un determinado nivel.

No hay evidencia de la presencia de guerras de conquista ni de la entrada de misioneros en este territorio en los contactos iniciales. En esta primera etapa no llegaron hasta el río Inírida y el lugar más cercano de sus incursiones parece haber sido la zona de Airico, habitada por Achaguas y Guahíbos en el límite del río Guayabero y las regiones del sur del Guaviare.

Sólo hasta finales del siglo XIX y principios del XX se desarrolló en esta área una intensa actividad económica. San Fernando de Atabapo, fundado por Solano en 1756 en el sitio de un pueblo indígena Puinave llamado Dujuuyan (gente de fuego), tenía unos 200 habitantes entre 1800 y 1880, llegando en la época del "boom" del caucho a tener 2.000 habitantes, cifra que aproximadamente conserva hasta el presente. El incremento de esta población está explicado principalmente por las excursiones de reclutamiento indígena para las caucherías realizadas a principios del siglo.

Es claro que el trabajo en las caucherías en Venezuela y Brasil y posteriormente en Colombia llevaron a una declinación de la población numerosa de que hablaban los cronistas, no sólo porque este trabajo implicó un desplazamiento de sus sitios de habitación sino por la crueldad de los métodos empleados. Cuentan los ancianos Puinaves que el Coronel Funez (cauchero venezolano) fijaba tareas diarias sobre el trabajo del caucho que debía ser entregado, y quienes no las cumplían eran azotados y muchas veces se les dada muerte. Se presentaban también enfrentamientos cuando los indígenas se oponían a su reclutamiento forzoso, y en éstos siempre morían, pues no disponían de armas de fuego con qué defenderse.

La población fue diezmada también por el contagio de enfermedades y aún en la actualidad el índice de personas afectadas por la tuberculosis es muy alto; se presenta el caso de aldeas enteras en las cuales las tres generaciones de una familia extensa sufren de tuberculosis en grado avanzado. La aparición de enfermedades carenciales que están relacionadas con los niveles nutricionales nos indica que si bien antes del contacto todas las actividades de subsistencia estaban orientadas a la obtención de alimentos, en la actualidad la presión por la posesión de objetos y la satisfacción de nuevas necesidades ha llevado a una menor preocupación por la comida.

La sedentarización y aumento del tamaño de las aldeas que necesariamente determina un agotamiento de los recursos y la influencia de la escuela y el efecto de demostración del centro urbano de Puerto Inírida causará en el futuro una tendencia migratoria hacia dicho centro, que hasta el momento sólo se expresa individualmente o por familias nucleares.

Los Puinaves, como todos los grupos amazónicos, poseían una política poblacional manifiesta en controles relacionados en tamaños y densidad de los asentamientos, tamaño de las familias y equilibrio de los sexos. Estos controles, algunos de los cuales se conservan, se manifiestan por el uso de plantas anticonceptivas, esterilizantes y abortivas, y por la práctica del infanticidio en el caso de malformación o defectos físicos innatos, nacimiento de gemelos, nacimiento repetido y sucesivo de niños del mismo sexo, y nacimiento de un niño sin padre responsable. Estas prácticas de control demográfico referidas al tamaño y composición de las familias que llevan a un tipo de infanticidio selectivo han cambiado aparentemente como consecuencia de la evangelización. Aparentemente, por cuanto ya no se realiza en una forma abierta como en el pasado, en que los niños eran ahogados y enterrados momentos después de haber nacido. En el presente la madre y sus familiares más próximos adoptan una conducta de descuido y despreocupación, no dándosele una alimentación adecuada o permitiendo que se enferme sin hacer nada efectivo por su curación. En cuanto a los niños gemelos se da el caso de que se regala a uno de ellos, pero no se ha encontrado ninguna madre que cuide los dos, tampoco se encuentran personas adultas con defectos físicos congénitos. Sólo es posible observar algunos casos de desviación, retraso mental o tartamudez, que generalmente son problemas que no aparecen o no es posible observar en la primera infancia.

La actitud hacia el equilibrio de los sexos se manifiesta además por el uso de plantas para propiciar el nacimiento de varones y hembras sin dar prelación a ningún sexo en particular. El uso de plantas con propósitos mágicos, medicinales y de control demográfico ha disminuido o se presenta de una forma encubierta, pues este aspecto de la cultura tan vinculado a las prácticas shamanísticas es lógicamente uno de los más afectados por la evangelización, se encuentran todavía personas que poseen este conocimiento pero su transmisión a las nuevas generaciones es cada vez más escasa.

Si la pérdida parcial o total de controles culturales demográficos y el cambio de patrones de asentamiento han determinado el aumento y tamaño de las familias y la densidad de algunos de los asentamientos, la presencia de enfermedades carenciales e infecto-contagiosas y la dificultad de control por parte de los servicios de salud ha determinado que la población se mantenga a un mismo nivel sin presentar tendencia de crecimiento ni de aniquilación total como es el caso de otras culturas amazónicas que en ocasiones no llegan a un centenar de miembros. La población actual llega aproximadamente a 2.000 habitantes.

No existe una presión de colonos por la posesión de las tierras por las razones ya expuestas y los movimientos internos de individuos o subgrupos se dan dentro del mismo territorio sin presentarse migraciones a otras áreas que impliquen la desvinculación del grupo. Puede afirmarse que aún se mantiene la cohesión y que la endogamia es todavía predominante a pesar de que es posible encontrar casi en cada aldea matrimonios con hombres o mujeres pertenecientes a otros grupos indígenas (preferencialmente los venidos del Vaupés).

De acuerdo con la exogamia clanil y las normas de residencia post-marital que establecían una uxorolocalidad transitoria y patrilocalidad definitiva, la movilidad de las familias era frecuente y se presentaba un equilibrio en el tamaño de los asentamientos sobre la base del intercambio de miembros de los clanes vinculados por el matrimonio. Al producirse la sedentarización y la modificación de las normas de residencia post-marital, se conserva la exogamia clanil y el matrimonio preferencial con primos cruzados, pero los matrimonios pueden efectuarse con familias de la misma aldea, lo cual conlleva un crecimiento de los grupos domésticos sin que exista aparentemente una norma comunitaria de control, quedando éste restringido al ámbito de la familia nuclear.

El mestizaje con "blancos" es escaso, presentándose casi exclusivamente en aquellos que por razones de comercio o trabajo se localizan en el río en asentamientos individuales. Son raros los casos de uniones con indígenas entre los que viven en el centro urbano de Puerto Inírida.

Cambios en las formas de subsistencia tradicionales como consecuencia de la incorporación a las actividades extractivas.

Cada contacto de una economía primitiva con una economía compleja modifica las características de la economía primitiva, y estas modificaciones están relacionadas con múltiples factores.

Todos los rasgos nuevos que aparecen forman un tipo de economía que pudiéramos llamar *intermedia,* que no puede ser clasificada ya como "primitiva" pero tampoco puede ser asimilada a las economías capitalistas modernas, entre otras cosas porque no se rige por sus mismas leyes.

En el caso que nos ocupa los indígenas Puinaves se localizaron en el río Inírida buscando un ambiente ribereño apto para aprovechar los recursos acuáticos, desarrollaron al igual que los otros grupos de los ríos tributarios del Orinoco, un conjunto de prácticas agrícolas denominadas agricultura itinerante o agricultura de tumba y quema. Este tipo de agricultura se caracteriza por desarrollarse en pequeñas parcelas (1 hect. en promedio), depender de un cultivo predominante, en este caso la yuca brava *(Manihot utilissima),* y necesitar de una atención permanente durante todo el año dada la dificultad de control de malezas. El cultivo predominante se mezcla con otros secundarios cuyas épocas de cosecha son diferentes y en muchas ocasiones pueden continuar produciendo después del abandono de la sementera. La selva virgen es tumbada y quemada, y después de un período que varía es abandonada y sólo se vuelve a cultivar en los campos que recuperan la vegetación, esta recuperación es también variable, dependiendo de las condiciones locales de los suelos, no hay rotación de cultivos, la fertilidad del suelo es mantenida por la rotación de los campos. La tumba y la tala del bosque debe hacerse en los meses de noviembre y diciembre, en la estación seca, se quema dos meses después de tumbar y la siembra empieza con las primeras lluvias. Los "conucos" o sembrados producen para el consumo y generalmente hay excedentes que al parecer eran usados en los tiempos aborígenes en la realización de los ciclos ceremoniales, en la actualidad se procesa mañoco y cazabe para vender a los comerciantes, con el objeto de obtener de ellos ropa, utensilios, máquinas de coser, etc.

Una mujer trabajando intensamente durante un mes, aparte de sus actividades tradicionales, puede producir 40 mapires de mañoco para vender (mapire es un canasto especialmente diseñado para empacar mañoco y tiene una capacidad de 1 arroba). Este es el único producto cultivado que se comercializa, pues la producción de excedentes se logra sólo con un incremento de trabajo, con la misma tecnología y sin necesidad de desplazarse y porque es un elemento que necesita el comerciante blanco cuando tiene bajo su dependencia cuadrillas de trabajadores que se desplazan de su sitio de habitación para dedicarse a las labores extractivas, donde no tienen sembrados en la cercanía. En este caso el comerciante debe avanzar al indígena, no sólo en mercancías sino también en el suministro de cazabe y mañoco, alimentos de los cuales el indígena selvático no puede prescindir.

La demanda de mañoco y cazabe está relacionada también con el abandono temporal y en ocasiones por largos períodos de los indígenas de sus actividades agrícolas por dedicarse de lleno a las actividades extractivas. Dado que la agricultura tiene unos ciclos muy determinados (no se puede tumbar y sembrar en cualquier época), estar dedicado a una actividad diferente a la época que corresponde tumbar o sembrar equivale a no tener productos cultivados en la época que corresponde a la cosecha.

Este comercio evidencia la existencia de excedentes. Es generalizado el hecho de sembrar en mayor proporción de lo que se consume; la existencia de excedentes (principalmente en la yuca) es entonces real, lo que no se produce es el procesamiento y comercialización sin la presencia de una presión y demanda externa.

Cuando el precio del mañoco baja, porque hay poca demanda, las mujeres Puinaves dejan de procesarlo, no se tiene la costumbre de almacenar para esperar una época ventajosa.

Los otros productos secundarios cultivados no se venden ni dentro de las aldeas, pues todavía se conserva el rasgo de la economía tradicional en el cual cada familia nuclear provee las necesidades diarias con su propia producción.

Los productos cultivados en una sementera son de propiedad exclusiva de la familia que los plantó y en ellos no se presentan repartos colectivos como se da el caso de excedentes provenientes de la caza y de la pesca.

La yuca brava y su complejo dietético derivado, así como los productos cultivados secundarios y los frutos estacionales de recolección constituyen aproximadamente el 75% de la dieta de los Puinaves, el otro 25% proviene de la pesca; la cacería ocupa el 5% de su suplemento alimenticio. La pesca se realiza durante todo el año pero con diferencia en cuanto a cantidad y tecnología empleada en cada uno de los ciclos estacionales. La mejor época de pesca es el verano. Las lagunas aisladas del río, los caños de poca profundidad permiten que se utilicen técnicas como el arco y la flecha, el anzuelo y el arpón, entro otros. La variedad y cantidad de peces es más abundante en esta época.

En el invierno si se quiere obtener buenos resultados es indispensable recurrir al uso de trampas. Existen trampas de varios tipos y generalmente son colocadas en lugares donde hay poca corriente, en los caños pequeños y especialmente en los rebalses (terrenos selváticos inundados en invierno).

Esta actividad es menos afectada por la incorporación a las actividades extractivas, puesto que puede ser realizada simultáneamente, aun en el caso en que se desplacen por períodos largos. En el invierno cuando la recolección de fibra es mayor debido a la facilidad de acceso a los fibrales por la presencia de los rebalses, se pueden colocar las trampas temprano en la mañana, dedicar el día a la recolección del producto, y al día siguiente recoger los peces que han caído durante la noche. Decíamos también que siempre los asentamientos aun temporales se localizan a la orilla de caños y lagunas.

Otra adaptación al ambiente acuático es la cacería ribereña. Hay ciertos animales roedores como lapa *(Agouti paca)* y picures *(Dasyprocta* sp.) que hacen sus madrigueras en las orillas de los ríos, caños y lagunas. En el invierno la cacería de estos roedores de carne fina se practica por lo general en los caños y lagunas alejados de la aldea; cuando bajan los niveles de las aguas y los caños y lagunas se secan los animales se repliegan al río y se les puede dar muerte muy cerca de las aldeas. Estas cacerías son nocturnas y se realizan en forma individual.

En la actualidad la cacería se hace casi exclusivamente con escopeta, las trampas utilizadas anteriormente en que el animal quedaba atrapado sin la presencia del cazador ya no se utilizan, como en el caso de la pesca, por tal motivo son muchos los factores que influyen en el bajo porcentaje que ocupa la cacería en su suplemento alimenticio. En primer lugar los Puinaves no han sido tradicionalmente un grupo cazador, en segundo lugar la dependencia de la escopeta y municiones limita las posibilidades de la cacería y en tercer lugar el abandono de técnicas tradicionales hace que interfiera ésta con las actividades incorporadas, pues se invierte mucho tiempo en los desplazamientos de cacería, exceptuando el caso de la cacería ribereña.

Las actividades económicas tradicionales, agricultura, caza, pesca y recolección están generalmente basadas en principios de reciprocidad y ausencia de competencia económica; los excedentes en el caso de la pesca y la caza son compartidos colectivamente, pues la distribución esta orientada a satisfacer las necesidades de alimentación rigiéndose por principios equitativos. Con la incorporación a actividades no tradicionales muchos de estos principios se modifican. Los sentimientos de solidaridad y ayuda mutua se diluyen. Los vínculos familiares que antes regulaban la producción y la distribución empiezan a ser más restringidos y cada vez son menos las cosas que se comparten. La posesión de objetos adquiridos se convierte en factor de diferenciación y aparecen tendencias acumulativas, ya que las nuevas actividades no están orientadas a satisfacer necesidades de alimentación sino que están relacionadas con nuevas necesidades, muchas de ellas secundarias que se incorporan de una manera definitiva, reforzando la dependencia de la economía externa.

Es así como la producción, intercambio y distribución empiezan a depender de efectos coercitivos de poder que la sociedad nacional tecnológicamente más fuerte impone.

En este proceso de sumisión económica de la fuerza de trabajo con la consecuente pérdida parcial o total del control sobre la producción o intercambio no puede dejarse sin analizar el sistema de "avance" o "endeude", utilizado sistemáticamente por las compañías, intermediarios o personas individuales dedicadas a las actividades extractivas que cumplen la doble función de comprar el producto y vender las mercancías. Este sistema se ha aplicado al caucho, al pendare, al comercio de pieles, a la pesca ornamental, etc., y en el presente está sufriendo una serie de modificaciones.

Para el indígena la incorporación a las actividades extractivas significa la posibilidad de adquirir los bienes de consumo que ya han sido incorporados a sus necesidades: motores fuera de borda, gasolina, telas, máquinas de coser, jabón, sal y algunos pocos productos alimenticios; para el comerciante el sistema de avance es el único que hace posible el reclutamiento de la mano de obra indígena. Con este sistema, el comerciante que generalmente es el mismo que dirige la explotación de los productos, obtiene del indígena una doble ganancia: la producción por trabajo de extracción, la cual se paga no por salario sino por cantidades recolectadas, y la producida por el excesivo costo de las mercancías que suministra.

"Cuando el empresario o mercader adelanta manufacturas o dinero a su endeudado no se somete a las reglas de oferta y demanda del capitalismo clásico. Crea sus propias reglas de juego que llevan a un nuevo tipo de relación servil, al surgir 'lealtades' espúreas como resultado de la ignorancia o del temor. El endeudado no sólo se somete a pagar la deuda sino que adquiere vinculaciones morales que, velada o abiertamente, siempre van en su perjuicio" (Domínguez, 1976, 113).

El empresario comerciante o intermediario recibe el nombre de "patrón". Cada indígena tiene su propio patrón, pero se da el caso en que simultáneamente se avanzan con dos o tres, lo cual determina que deban dedicar la mayor parte de su tiempo en actividades extractivas para poder dar cumplimiento al pago de sus deudas. Este pago definitivo casi nunca se logra porque al entregar los productos que cubren la deuda anterior el indígena casi siempre recibe nuevos objetos. Anteriormente el sistema de avance o endeude contaba como garantía con la concepción de cumplimiento estricto por parte del indígena del pago de sus deudas. En la actualidad, después de varias décadas de explotación, el indígena ha cambiado y demora el pago a plazos tan largos que muchas veces determina la quiebra de comerciantes o intermediarios que no disponen de suficiente capital para la compra de mercancías. Es así como muchos comerciantes prefieren ahora el pago en efectivo. Pero el sistema está tan arraigado que el indígena lo prefiere, pues el dinero sería gastado de todas maneras en la compra de mercancía a los mismos precios y en este caso en pago de contado y no con los plazos que rigen para el "endeude".

Esta situación ha dado origen a la aparición de un fenómeno reciente consistente en que los empresarios están recurriendo a la utilización de indígenas como "intermediarios", a los cuales se les avanza la mercancía y se les pone en el papel de reclutar la mano de obra indígena; este fenómeno tiene que ver con la declinación del comercio en el río. Antes del establecimiento de la Comisaría este comercio era la actividad principal de empresarios y comerciantes individuales. Con la aparición de Puerto Inírida como centro administrativo los comerciantes se estabilizaron en el casco urbano y su actividad económica principal pasó a ser la de proveedores de las instituciones oficiales, lo que les produce mayor rentabilidad y menos riesgo. Sin embargo, necesitan del indígena (exceptuando el caso de la pesca ornamental y pesca de consumo), pues las actividades de extracción requieren de un conocimiento del ambiente que sólo el indígena posee, y además es el único que puede internarse por largos períodos en la selva sin necesidad de llevar provisiones. El trasplante del modelo de relación "patrón"-"avanzado" al interior de la sociedad indígena ha traído como consecuencia toda una serie de fenómenos que están transformando totalmente el tipo de relaciones de los grupos domésticos basados en el parentesco.

En primer lugar empieza a aparecer la competencia por la posesión de objetos que se adquieren por compra llevando a una presión hacia el trabajo que permite su adquisición, presentándose a la vez una nueva actitud hacia los productos tradicionales que antes se compartían.

Por otro lado se generan fricciones sociales al interior de los grupos domésticos, porque si el indígena que actúa como intermediario obtiene más ganancias que los otros, la presión social actúa en el sentido de forzarlo a compartir las ganancias con la comunidad entera, dando origen a un conflicto entre sus ambiciones personales y económicas y sus responsabilidades con la comunidad. La manera de presionar a compartir las ganancias es no pagando la deuda que se adquiere al recibir las mercancías. Con este sistema el comerciante no está haciendo otra cosa que descargar en una sola persona la responsabilidad de la transacción, ésta, a su vez, tiene que recurrir a muchas otras para dar çumplimiento a la deuda que adquiere y debe pagar de todas maneras, así sus propios parientes no le cumplan, esto ha llevado a la quiebra de muchos indígenas, que han creído que su participación en el sistema de avance como intermediarios les garantizaría su independencia económica y su entrada definitiva a la economía de los blancos. Además algo semejante sucede a los comerciantes blancos medianos que actúan como intermediarios de otros cuyo capital puede respaldar operaciones económicas a largo plazo, en el caso de que el producto no sea entregado a tiempo para cancelar sus deudas.

Es así como el comerciante mediano está siendo reemplazado por el intermediario indígena como único deudor, lo cual garantiza al empresario una mayor seguridad en la recuperación del dinero invertido.

Como el avance tiene generalmente una fecha límite de cancelación ajena a la mentalidad económica del indígena, trae como consecuencia la alteración de las actividades de subsistencia y de los patrones mismos de la división del trabajo dentro de la familia, ya que todos sus miembros tienen que participar en el trabajo para cumplir con la deuda dentro del tiempo fijado, abandonando sus actividades productivas que son fundamentales para garantizar su dieta alimenticia. Las labores de empaque de los productos de las actividades extractivas son tareas masculinas que absorben también mucho tiempo adicional al empleado en la recolección.

Otro cambio importante hace referencia a la modificación de tiempo y calendario de trabajo. Las actividades de subsistencia tradicionales están estrechamente vinculadas al profundo conocimiento del medio ambiente realizándose en ciclos muy determinados. Existen además prácticas culturales orientadas al aprovechamiento de los recursos sin producir degradaciones en el ambiente. Las actividades extractivas ya no se rigen por los calendarios tradicionales ni se realizan de acuerdo con su concepción de tiempo; generalmente el dedicarse a ellas depende de las presiones externas, tales como responder al pago de una deuda o a la necesidad interna de ropa o utensilios, muchos de los cuales no satisfacen una necesidad apremiante sino que actúan como símbolos nuevos de prestigio.

Las actividades extractivas se guían por la sobre-explotación de los recursos con el único objeto del lucro sin tener en cuenta las prácticas de conservación o reposición. Cuando un área se agota totalmente se presenta un desplazamiento hacia otra.

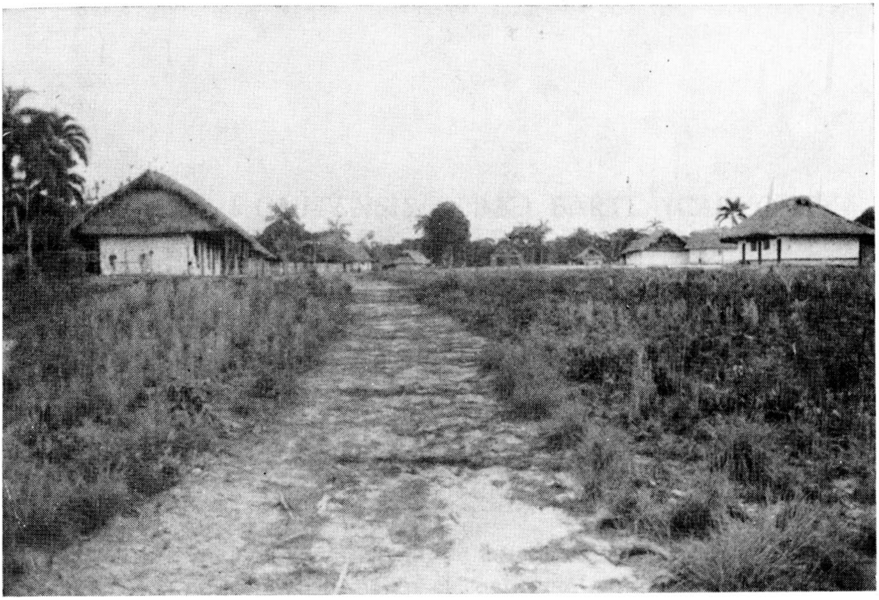
Para sintetizar, podríamos afirmar que la vinculación a las actividades extractivas tiene las siguientes consecuencias:

1. Intensificación de la producción. La producción se intensifica pero no está orientada a satisfacer las necesidades de alimentación, presentándose la concentración de la actividad en espacios determinados y en un tipo determinado de productos destinados a la economía de mercado.
2. Organización económica fuera del propio control y desplazamiento de este control a los comerciantes o empresarios en lo referente a reclutamiento de trabajadores (aspecto que ha cambiado con la aparición del patrón-intermediario indígena), cuotas de producción y control de precios (tanto del producto como de las mercancías vendidas).
3. Incremento del trabajo de acuerdo con metas impuestas exteriormente que interfieren los calendarios de trabajo de las actividades tradicionales.
4. Sometimiento a poderes externos. La expresión de este poder da como resultado una subordinación económica de la fuerza de trabajo y su pérdida parcial o total del control sobre la producción e intercambio.
5. Dados los largos tiempos de reposición o el agotamiento definitivo de algunos recursos, los sitios de explotación están cada vez más retirados de las áreas de habitación, lo que implica que los desplazamientos alteran los patrones de subsistencia tradicionales.

Todo lo anterior es irreversible e inmodificable; las necesidades creadas por el contacto deben ser satisfechas, la solución al problema actual no puede ser ya el regreso al aislamiento. Un cambio de situación para el indígena sólo sería posible si éste lograra el control de las actividades productivas no tradicionales, lo cual es por lo menos utópico dentro del marco de la sociedad colombiana actual.

1. Aspectos del Caño Bocón, afluente del río Inírida.

2. Asentamiento ribereño a orillas del Caño Bocón.



3. Tipo de aldea y vivienda introducida por comerciantes y misioneros.

BIBLIOGRAFIA

DOMÍNGUEZ, Camilo. El endeude en el proceso productivo en la Amazonia. *Tierra, tradición y poder en Colombia,* 1976. Instituto Colombiano de Cultura.

GUMILLA, Joseph P. *El Orinoco Ilustrado. Historia Natural, Civil y Geográfica de este gran río,* 1745. Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956.

HERNÁNDEZ DE ALBA. "Los Achagua y sus Vecinos". En *Hand-book of South America Indians,* **4**. 1948.

HUMBOLDT, A. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente,* 1956. Caracas.

LAHTRAP, D. "The hunting economies of the tropical forest zone of South America: An attempt at historical perspective", en *Peoples and cultures of native South America,* 1973. Ed. D. Gross.

LANNING, E. E. Attommel. Early Lithic Industries of Western South America. *American Antiquity,* **27**: 139-154. 1961.

MEGGERS, B. *Prehistoric America.* Smithsonian Institution, 1972.

ROUSE, I. Cruxent. Some recent radiocarbon dates of Western Venezuela, *American Antiquity,* **28** (4): 537-580. 1963.

RIVERO, Juan. *Historia de las Misiones de Casanare y de los ríos Orinoco y Meta* (1736). Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1956.

TAVERA, ACOSTA. Citado por Wilbert Johannes.

WILBERT, JOHANNES. *Indios de la Región Orinoco Ventuari.* Monografía (8), 1963. Fundación La Salle - Ciencias Naturales, Caracas.